

Reflexión Teológica

***Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos
¿o no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos
que estéis reprobados? 2 Corintios 13:5***

Considerando el avance de nuestra corporación y una serie de errores de procedimiento y de actitudes equivocadas que se han venido reiterando con el paso de los años, creemos que es importante formar e informar, respecto a temas tan importantes como: la disciplina eclesiástica, lealtades (Cristo o los hombres, experiencia interna o verdad bíblica), ética y moral, sabiduría humana o sabiduría divina, pragmatismo-utilitarismo religioso¹. Creemos oportuno referirnos responsablemente y con temor de Dios en nuestros corazones, a temas de orden teológico y doctrinal que son el fundamento de nuestra fe cristiana, y que no han sido bien considerados en el pasado, llevándonos a cometer errores que desestabilizan la credibilidad del ministerio pastoral y el liderazgo de Vitacura. A continuación se detallan los temas mencionados anteriormente.

¿Son las emociones y sentimientos prueba válida de la verdad Bíblica?

Siendo honestos con nosotros mismos, deberíamos reconocer que un gran número de personas cree más en lo que han experimentado personalmente, que en las Escrituras, y lo han establecido como sistema de creencias. Por más que algunos quieran darle a la Biblia un alto lugar de autoridad en sus vidas, al definir lo que ellos creen y quieren, las Escrituras a menudo quedan en segundo lugar después de la experiencia (sentimientos y emociones). Desgraciadamente, las experiencias pasadas demuestran que nos hemos equivocado al momento de definir sobre asuntos de orden eclesiástico y disciplinario. No es la Biblia y sus principios lo que se mira para determinar qué está bien y qué está mal, sino nuestro entendimiento personal emocional, por encima de lo que Dios diga. Eso es exactamente lo opuesto de lo que se debe hacer. Nuestra fe debe proveer la base para nuestras experiencias. Una verdadera experiencia espiritual será el resultado de la toma de conciencia de la verdad en la mente humana. La experiencia espiritual es, por definición, una reflexión interna que incluye una fuerte emoción en respuesta a la verdad de la Palabra de Dios, aumentada y desarrollada por el Espíritu Santo y aplicada por él a nosotros personalmente. Hay muchos líderes y pastores que se equivocan porque tienden a edificar sus enseñanzas sobre las emociones y sentimientos, en vez de entender que la verdadera experiencia ocurre en respuesta a la verdad, que es la Palabra de Dios. **En 2 Pedro 1:19-21**, la versión Reina-Valera 1960 dice claramente: **“Tenemos también la palabra profética más segura.”** ¿Más segura que qué? Que las emociones influenciadas por simpatía o antipatía, o por una idea o una persona. Uno de los mayores defectos en nuestra corporación es que apela a la experiencia más que a la Palabra de Dios para dictar lo que es verdad y recto. En otras palabras, algunos dirigentes y pastores ahora entienden que la teología relevante debe empezar con el entendimiento humano, y no con los principios bíblicos. Los principios bíblicos no tienen sentido si no los practicamos. **“El profeta que tuviere un sueño, cuente el sueño; y a quien fuere mi Palabra, cuente mi palabra verdadera. ¿Qué tiene que ver la paja con el trigo? Dice Jehová. ¿No es mi palabra como fuego dice Jehová, y como martillo que quebranta la piedra? Jeremías 23: 28-29.** Tememos que la iglesia contemporánea está perdiendo la batalla por la Biblia. Muy pocos cristianos hoy en día son como los de Berea, que **“recibieron la palabra ávidamente, escudriñando cada día las Escrituras para verificar si estas cosas eran así” (Hechos 17:11).** Debemos comprometernos a escudriñar las Escrituras y dejar que nuestra experiencia venga de la Palabra viva, no de las emociones internas que distorsionan la realidad de las escrituras, especialmente cuando tenemos que resolver asuntos disciplinarios controversiales de nuestra corporación, ya que esto no tiene relación con la falta de amor o misericordia.

LA DISCIPLINA DE LA IGLESIA Y DEL LIDERAZGO

Mateo 18:1-17; 1 Corintios 5:1-13. Aunque la disciplina no es tema popular, tenemos que reconocer que en la terminología bíblica la palabra disciplina expresa un principio importante. En nuestros días, la disciplina es menos rigurosa que en épocas pasadas, e inclusive muchos se oponen a que ésta se lleve a cabo, ya sea en el hogar, en la escuela, en la iglesia o en la vida personal. Esto nos alarma en extremo.

Esta actitud es peligrosa porque crea en el corazón humano un espíritu de rebeldía, y conduce al hombre a rechazar la autoridad de Dios. Sin duda, todos tenemos que admitir que en algunas de las iglesias de nuestra corporación la disciplina es

¹ El significado de pragmatismo-utilitarismo, al igual que los otros temas que se mencionan, se explica en detalle en este mismo documento.

tema olvidado. También reconocemos que la obediencia a este mandato de Dios no es cosa fácil, pero si queremos tener una iglesia pura y llena de vigor, tenemos que aceptar lo que la Biblia enseña acerca de esta doctrina. De acuerdo a hechos ocurridos en nuestra historia como corporación, la falta de disciplina ha llevado a nuestra amada corporación a perder su santidad, a no querer transitar por el camino de la santidad. La falta de disciplina y por consiguiente, de Santidad, lleva a nuestra Iglesia, en términos generales, a ser una iglesia “corintia” por esencia. Por lo cual:

- **No es extraño que la Iglesia haya perdido su interés por la santidad.**
- **No es extraño que sea tan reacia para disciplinar a sus líderes y pastores.**
- **No es extraño que el mundo le reste importancia a la santidad, considerando que está fuera de lugar.**

El hombre que peca y no es disciplinado, trae como consecuencia el juicio de Dios sobre él, sobre la Iglesia, sobre la misión y su familia. ¿Cuántos pecados se necesitan para disciplinar a un hombre que peca? y ¿Qué tipo de pecados merecen disciplina? Muchos se excusan en esto para no disciplinar. Ananías y Safira es un buen ejemplo: ¿Cuál fue el pecado de Ananías y Safira? El robo y la mentira. El juicio de Dios vino rápidamente y Ananías murió en el acto. En este caso, la paciencia y la misericordia de Dios no le dieron a Ananías una segunda oportunidad. El hombre se convirtió en un ejemplo para la iglesia primitiva de lo que significa caer en las manos del Dios vivo (He 10:31).

Dios es muy serio en cuanto a la pureza de la iglesia. Esta fue una lección temprana e inolvidable sobre la manera como Dios ve el pecado entre la comunidad de creyentes. Mantenemos la pureza siguiendo el proceso que Jesús delineó en el capítulo 18 de Mateo: **“Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano. Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano”** (vv. 15-17). Nos referimos a este proceso como “disciplina eclesiástica”. Puede que no sea un concepto que guste mucho al consumidor, pero es lo que Dios manda. Su designio es purificar a la iglesia y, de esa manera, bendecir a su pueblo y protegerlo de su juicio santo. Pablo escribió: “mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo” (1 Co 11:32). Hemos observado con alarma la última tendencia que se da en la iglesia. Estamos pasmados por la frecuencia con que vemos a líderes cristianos pecar deliberadamente, y luego vuelven al ministerio como si nada. Pero un problema aun mayor es aminorar la falta, para evitar la disciplina de los líderes. Que la iglesia se muestre tan deseosa de recuperar a estos hombres para el liderazgo, es una indicación de podredumbre al máximo. ¿Qué pasa con el perdón? ¿No debiéramos estar dispuestos a restaurar al hermano caído? Sí, en su relación con Dios, pero no es un acto de amor permitir que vuelva un hombre descalificado al ministerio público; es un acto de desobediencia. Debemos estar siempre dispuestos al perdón, pero no podemos borrar las consecuencias del pecado. ¿Por qué está la iglesia contemporánea tan dispuesta a ser tolerante? Una de las razones principales, es el pecado y la incredulidad que invade a la iglesia. Si los pastores de iglesia pueden quitarle gravedad a la falta de sus consiervos, ¿cómo será para los laicos y miembros de nuestras congregaciones! Ellos se sentirán mucho más cómodos con su propio pecado.

El enfoque centrado en el hombre como lo más importante de la religión moderna, por encima de la verdad bíblica, ha producido la idea errónea de que el cometer la peor clase de pecados, hace que la persona pueda ser más eficaz para ministrar a los pecadores.

Nuestro modelo para el ministerio es el impecable Hijo de Dios. La iglesia está llamada a ser como él y sus líderes deben ser nuestros modelos de semejanza a Cristo. Por lo cual, hacemos un llamado ferviente a subir el nivel de santidad y consagración del liderazgo y cuerpo de pastores de nuestra corporación, porque de otra manera no tendremos un futuro muy auspicioso.

EL PREJUICIO Y LA MALA IDEA DE LLEVAR TODO AL PLANO PERSONAL ¿Las Personas o sus Malas actitudes (pecados)?

El relato del libro de Gálatas sobre la DESVIACIÓN DE PEDRO, es un buen ejemplo para ilustrar este mal que hoy tanto daño hace en nuestra amada corporación. (Gálatas 2:11-14) **“Pero cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí cara a cara, porque era de condenar”.** (2:11)

Tanto Pedro como Pablo habían experimentado la salvación por gracia mediante la fe, ambos fueron escogidos para ser apóstoles por intervención directa de Jesucristo tras su resurrección, y ambos habían sido usados con poder por el Espíritu Santo en el establecimiento e instrucción de la naciente iglesia. Aquí se menciona una ocasión en la que ambos hombres de Dios tuvieron un encuentro en Antioquía que pareció más un choque frente a frente; como también en ocasiones nos acontece

a nosotros. “**Le resistí**” dice Pablo, aunque ambos eran ministros de Dios, por encima de la hermandad, de la unidad, de lo que causaría esta reprensión y también denuncia pública, Pablo tenía bien claro que su lealtad estaba de parte de Dios y su Palabra, y no hacia los hombres. Como bien dijieran los discípulos en Hechos 4:19-20, “**Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios; porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído**”. Hacemos notar aquí el problema existente frente a conflictos corporativos, ya que nos equivocamos cuando la lealtad está mal puesta en las personas e institución, y no en las Escrituras y sus principios. “**Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo**” **Gálatas 1:10**. Este es un mal que percibimos en nuestra misión; las lealtades están mal enfocadas. Nuestra lealtad como hijos de Dios es hacia Dios, no hacia la misión, ni hacia la iglesia, ni hacia el directorio o cualquier otra institución que compita con Dios. Las instituciones y los hombres no están por encima de Dios y su Palabra. Pedro con su ejemplo indujo de manera indirecta a los otros judíos, los cuales también participaban en su hipocresía. La separación fue tan extensa e influyente, que aun el piadoso Bernabé, que en aquel entonces era uno de los pastores en Antioquía, también fue arrastrado por ese pecado. Es por eso que Pablo tuvo que actuar, “**porque un poco de levadura leuda toda la masa,**” dice **1 Co 5:6**; En este mismo pasaje vemos la actitud permisiva del liderazgo de la iglesia, al permitir que el pecado sea pasado por alto (1Co 5:1), es por eso que Pablo les reprende y les ordena en el nombre del Señor, que disciplinen al hombre que tal pecado ha cometido. Esta misma actitud permisiva está infectando hoy en día nuestras Iglesias, por ese falso concepto y mal interpretado amor que todo lo tolera. Podemos aprender varias verdades importantes del desliz de Pedro en Antioquía:

1. Hasta los ministros más dotados del evangelio pueden cometer transgresiones graves, y llegar a ser culpables de caer en los mismos errores y pecados contra los cuales predicaron con gran firmeza. A pesar de su llamado y sus dones divinos, puso aquí de manifiesto que tenía pies de barro, como cualquier otro ser humano.
2. Aprendemos que la fidelidad implica mucho más que creer la doctrina correcta. **Doctrina correcta sin conducta correcta siempre produce hipocresía.**
3. Aprendemos que la verdad es más importante que la armonía y la paz con los demás. El compañerismo y la unidad de los cristianos se construyen sobre la verdad y la justicia de Dios, nunca en la falsedad.
4. Vemos que la ética del relativismo, que juzga según cada situación, es una ética contraria a la piedad. La Palabra de Dios y no una situación humana dada, es la que determina qué es correcto y qué es errado. Los cristianos no producen de sí la verdad, y sin embargo, un grupo de creyentes o de apóstoles, sin importar cuán numeroso o influyente pueda ser, que defiende una posición incorrecta o mantiene una práctica incorrecta, sigue en el error. La conveniencia y el acomodamiento, el amor falso y el voto de la mayoría, carecen por completo de poder sobre la verdad y la justicia.
5. Aprendemos que la falsedad no debe ser ignorada, sin importar las consecuencias que pueda acarrear tal oposición. Siempre que la falsedad afecte al evangelio, como lo hizo la herejía de los judaizantes, es imperativo ejercer oposición firme. Tras asegurarse de haber determinado por medio de varios testigos que una acusación contra un anciano sea verdadera, Pablo dijo a Timoteo, que el anciano debía ser reprendido “**delante de todos, para que los demás también teman**” (1 Ti 5:20). Esto nos demuestra que hasta a los cristianos prominentes, se les debe reprender “**delante de todos, para que los demás también teman**”. La amonestación de Pedro por parte de Pablo muestra que ningún líder cristiano, sin importar su estatura, está por encima de la disciplina del cuerpo al que pertenece.

VALORES ETICOS Y MORALES

Debido a los recientes fracasos morales, consideramos pertinente tratar el tema sobre la Ética Ministerial a la luz de las Escrituras. Nos sorprende que haya quienes creen que los ministros están dotados en forma innata, de carácter moral o discernimiento. El carácter y la eficacia de cualquier organización, tienen que ver directamente con la calidad de su liderazgo. Esa es la razón por la que la Biblia recalca la importancia de un liderazgo de iglesia acreditado y nos proporciona las directrices específicas para evaluar a los que quieren servir en esas posiciones sagradas. Fallar en adherirse a esas directrices, ha causado los problemas que las iglesias enfrentan en la actualidad en todo el mundo. Es significativo que en su descripción de los requisitos para los ancianos, Pablo se enfoca más bien en el carácter que en las funciones. Un hombre es aprobado por lo que es, no por lo que hace. Si peca y de esa forma mancha su carácter, queda sujeto a la disciplina enfrente de toda la congregación (1 Ti 5:20). La iglesia debe proteger cuidadosamente esa sagrada función. Los requisitos espirituales para el liderazgo no son negociables. Estamos convencidos de que son parte de lo que determina si un hombre es de verdad llamado

por Dios al ministerio. Los eruditos de la Biblia y los seminarios pueden ayudar a capacitar a un hombre para el ministerio, y los concilios de las iglesias y los comités de púlpito pueden ofrecerle oportunidades para servir, pero sólo Dios puede llamar a un hombre y hacerle idóneo para el ministerio. El llamamiento al ministerio no es una cuestión de analizar nuestros talentos y entonces elegir la carrera que mejor encaja con ellos; es un impulso generado por el Espíritu Santo para ser un hombre de Dios y servirle a Él en la iglesia. Los que Dios llama deben cumplir con los requisitos.

¿Por qué son tan elevados los requisitos? Porque tal como son los líderes, tal llegará a ser el pueblo. Como Oseas dijo: **“Y será el pueblo como el sacerdote”** (4:9). Jesús dijo: **“El discípulo no es superior a su maestro; mas todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro”** (Lucas 6:40). La historia bíblica demuestra que los creyentes pocas veces superarán el nivel espiritual de sus líderes.

Primera de Timoteo 3 establece cuidadosamente los requisitos espirituales. Pablo empieza diciendo: **“Pero es necesario que el obispo [o anciano] sea irreprochable”** (v. 2). Ser irreprochables es **obligatorio** para los líderes. Es un requerimiento fundamental y universal. De hecho, los otros requisitos mencionados por Pablo en los versículos 2-7 definen e ilustran lo que significa “irreprochable”.

Un líder de iglesia queda descalificado cuando hay una situación en su vida que les comunica a otros que uno puede vivir en pecado y, no obstante, ser todavía un “líder espiritual”. Un pastor manchado es como el cristal sucio de una ventana: Un símbolo religioso que no permite que pase la luz. Esa es la razón por la que el requisito inicial para el liderazgo espiritual es irreprochabilidad y una ética y moral elevada, a la cual llamamos a todos nuestros pastores a vivir ejemplarmente.

SABIDURÍA HUMANA V/S SABIDURIA DIVINA

Otro aspecto del liderazgo que quisiéramos abordar, es el asunto de la sabiduría en el área del liderazgo. «La sabiduría es la facultad de hacer uso del conocimiento, una combinación de discernimiento, juicio, astucia, y aptitudes similares. En la Escritura, es el juicio correcto con respecto a la verdad espiritual y moral».

Sabiduría es más que conocimiento, es la aplicación correcta del conocimiento en asuntos morales y espirituales, al manejar dilemas, al negociar relaciones complejas.

La sabiduría otorga equilibrio al líder, y le ayuda a evitar la falta de sensatez. Si el conocimiento viene por el estudio, la sabiduría viene cuando somos llenos del Espíritu Santo. Entonces el líder puede aplicar correctamente el conocimiento. **«Lleno de sabiduría»** era uno de los requisitos, aun para líderes subordinados en la iglesia primitiva (Hechos 6:3).

La oración de Pablo a favor de los corintios en Colosas siempre tendría que estar en nuestros labios: Que Dios haga **«...que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual»** (Col. 1:9). Debemos entender queridos hermanos, que Satanás a menudo se deja caer también por las reuniones administrativas de la iglesia, Juntas Generales u otro tipo de reuniones. Existe una sabiduría que viene de lo alto, ¡pero también otra que viene de muy abajo! **¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre. Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad; porque esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica. Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa. Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.** Stgo. 3:13-18. **“Terrenal, animal, diabólica”**: el mundo, la carne, el diablo respectivamente. Este tipo de sabiduría suele infectar las vidas, o las organizaciones y, antes de poco tiempo, Satanás tiene el control. Hemos tomado parte en muchas reuniones de organización, reuniones de comisiones y de juntas de diversos tipos; y nos tememos que la sabiduría terrenal ha salido a relucir con frecuencia en muchas reuniones, ¡sin que muchos de sus participantes se dieran cuenta! Y debemos confesar, para nuestra vergüenza, que a veces nosotros también hemos sido culpables de este error. Los legalistas que hicieron sus discursos en el concilio eclesiástico de **Hechos 15**, hubieran argumentado que habían orado respecto a ese asunto, y que estaban manifestando los pensamientos de Dios. Sin embargo, se equivocaban completamente; esta era una sabiduría carnal. Vemos también reflejada la sabiduría humana en la organización de la iglesia, por medio de la selección de líderes, incluyendo a los pastores. ¡Qué pocas son las iglesias locales que siguen de cerca las instrucciones que se nos ofrecen en 1 Timoteo 3 y en Tito 1! En el mundo evangélico, pocos de los comités de selección de pastores investigan a fondo el testimonio que tiene el candidato hacia las personas ajenas a la iglesia, o procuran descubrir si es una persona honrada e íntegra en el área de las finanzas. Son demasiadas las iglesias que colocan a cristianos en lugares de máxima responsabilidad, en lugar de darles la oportunidad de madurar en áreas de ministerio más reducidas. Bien dice el apóstol Pablo en 1 Timoteo 3:6 **“no un neófito, no sea que envaneciendo se caiga en la condenación del diablo”**. ¿Por qué hay tantas iglesias que tienen que enfrentarse a un **“obstruccionista santificado”** que controla todo y tiene que

salirse siempre con la suya? (**¡A veces es el propio pastor!**) Una de las principales armas de Satanás es el orgullo espiritual. Le encantó atrapar a un Diotrefes: **“al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos”** (3 Juan 9) y usarlo para debilitar el testimonio y, si fuera posible, hundir la iglesia. En la iglesia local la veteranía no es un grado. El hecho de que un miembro lleve muchos años en comunión con una iglesia no es garantía de su sabiduría espiritual. A pesar de su inmadurez, muchas veces los recién convertidos ven las necesidades y las oportunidades más rápidamente que los santos más veteranos, este es otro ejemplo de la sabiduría que utilizamos muchas veces en el ministerio.

La sabiduría humana no puede ser nuestra guía; debemos negarnos a nosotros mismos (Mateo 16:24). Pablo rehusó predicar con la sabiduría de las palabras humanas (1 Co. 1:17), y tampoco siguió las reglas de la sabiduría carnal. Por lo tanto, oh alma mía, renuncia a tu propia sabiduría. Busquemos la sabiduría que viene de lo alto; procuremos predicar las palabras del Dios vivo y no las nuestras. Una vez que hayamos determinado seguir en esta dirección, orando para no predicar de acuerdo a nuestra propia sabiduría y razón natural, recibiremos la señal de la bendición de Dios.

No tomemos el camino de la razón natural ni sigamos las reglas de la sabiduría carnal. Su argumento siempre será: *“Sálvate a ti mismo. Protege tu honor y tu testimonio entre los demás. Si hablas con franqueza te llamarán alborotador y tu predicación será tildada de reaccionaria. Todos aquellos que se rigen por sabiduría humana tendrán pavor de ti como si fueras un tirano que les manda al infierno con su predicación, y por eso no te van a aceptar en ninguna parte, ni podrás establecerte en algún lugar. Nunca vas a ser del agrado de aquel hombre que tiene gran influencia en la iglesia. Después de todo, la predicación directa no es la manera de ganarse a las personas porque los amedrenta desde el mismo comienzo. En lugar de hacer esto, deberías atraerles poco a poco mediante una gran delicadeza, por lo menos al principio. Porque esta generación no es capaz de resistir la doctrina que tú predicas”*. Más bien, escuchemos y sigamos las reglas de la sabiduría que viene de lo alto: **“Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios”** (1 Co. 3:19). Aquello que es tenido en mucha estima entre los hombres, es nada ante los ojos de Dios. La sabiduría que viene de lo alto nos dice que debemos negarnos a nosotros mismos (Mateo 16:24; Lucas 14:26). La sabiduría de Dios nos mostrará reglas contrarias a las de la sabiduría carnal. Consideremos pues lo que dice la sabiduría carnal, y lo que dice la sabiduría que es de lo alto. De esta manera podemos ver cómo la sabiduría carnal, aunque habla de manera convincente y con mucha razón aparente, es bastante contraria a la sabiduría que es de lo alto (Stgo. 3:15-18). Promete grandes ventajas a los que la siguen, pero sus promesas no siempre son cumplidas. Amenaza con gran calamidad a quienes la desafían, pero sus amenazas tampoco se hacen realidad todas las veces. Hace de montículos montañas y de montañas montículos. Por lo tanto, rechazemos la sabiduría del mundo, porque es insensatez para con Dios.

EL PRAGMATISMO- UTILITARISMO

Hermanos, el pragmatismo es la idea de que cosas o proposiciones son verdaderas en la medida en que sirven o muestran su eficacia práctica. Se acerca bastante al utilitarismo, la creencia de que la utilidad es la medida de lo que es bueno. Para una persona pragmática o utilitaria, si una técnica o curso de acción tiene el efecto deseado, es bueno. Si no parece funcionar debe ser errado. El pragmatismo tiene sus raíces en el darwinismo (que cree en la teoría de la evolución) y el humanismo secular. Posee un relativismo inherente que rechaza la noción de lo correcto y lo incorrecto, el bien y el mal, la verdad y el error en sentido absoluto. En otras palabras, el pragmatismo define como verdadero todo aquello que es útil, lucrativo y ventajoso. ¿Qué problema hay con el pragmatismo? hay un torrente recio de pragmatismo recalcitrante que está tratando de arrastrar a la iglesia evangélica. Tal vez los síntomas más visibles del pragmatismo en la iglesia se pueden ver en los comportamientos y conductas de líderes, que para lograr objetivos no escatiman usar medios humanos y cuestionables para lograr un fin deseado, aunque este vaya contra los principios de Dios. Un ejemplo de esto son los Fariseos y saduceos filosóficamente irreconciliables sin embargo se unieron para oponerse a Cristo y crucificarlo; eso es claramente la idea de utilitarismo. El fin justifica los medios. Hacemos un llamado a todos los siervos de Dios a someter toda conducta e idea a la única regla y fiel medida que son la Escrituras, que con sus principios nos indican qué es recto para aceptar y validar propósitos, pensamientos, metodologías y fines.

“esto te escribo, aunque tengo la esperanza de ir pronto a verte, para que si tardo, sepas como debes conducirte en la casa de Dios, que es la Iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad” 1Timoteo3:15

Superintendencia General